



El año 2015 se caracterizó en el contexto económico internacional principalmente por la pérdida de dinamismo del crecimiento mundial, debido sobre todo a la ralentización de la mayoría de las economías emergentes, al tiempo que en las economías avanzadas continuó una moderada recuperación. Los países exportadores de materias primas se vieron afectados por el descenso en los precios y por un débil avance del comercio mundial de bienes. Cabe destacar en 2015 la aguda contracción del precio del petróleo, que a lo largo del año registró los menores niveles desde 2003, cerrando el año con una media anual de 52,2 dólares el barril, un 47,5 % menos que el año anterior.

En los últimos meses, las recientes perspectivas sobre el crecimiento mundial han empeorado según los principales organismos internacionales, como consecuencia de una mayor moderación en el avance de las economías emergentes, así como por los nuevos descensos en los precios de materias primas, unas condiciones financieras menos favorables y una mayor incertidumbre política y geopolítica.

A comienzos de febrero, la Comisión Europea rebajó sus previsiones de crecimiento para el PIB mundial, dos décimas en 2016 y 2017, hasta el 3,3% y el 3,5%, respectivamente. En las economías avanzadas la revisión a la baja fue de una décima, hasta el 2,2% en ambos ejercicios, y en las economías emergentes tres décimas en 2016, hasta el 4,1%, y dos décimas en 2017, hasta el 4,5%.

En la zona del euro, se prevé que el crecimiento sea de un 1,7 % este año y que se incremente el 1,9 % en 2017. Se pronostica que el crecimiento económico de la UE en su conjunto se mantenga en el 1,9 % este año y que aumente hasta el 2 % el año que viene.

Por su parte, la OCDE rebajó tres décimas el crecimiento mundial en los dos próximos años, hasta el 3% en 2016 y el 3,3% en 2017, señalando que los riesgos de inestabilidad financiera son elevados. Los mercados financieros están adecuando sus perspectivas a la actual situación, originando descensos en los valores bursátiles y una mayor volatilidad.

En este contexto económico internacional de crecimiento moderado, la economía española consolidó su recuperación económica en 2015, según los datos de Contabilidad Nacional. Así, el PIB de España habría anotado un crecimiento anual para el conjunto del año 2015 del 3,2 % (1,4 % en 2014) gracias al comportamiento de la demanda nacional que ha tenido un significativo crecimiento en comparación al año 2014, evidenciando el impulso de la demanda nacional sobre el crecimiento económico (3,7 puntos porcentuales en 2015).

En efecto, el consumo privado subió un 3 % (1,2 % en 2014), la formación bruta de capital fijo un 6,4 % (3,5 % el año anterior), exportaciones de bienes y servicios un 5,4 % (5,1 % en 2015) y 7,5 % las importaciones de bienes y servicios (6,4 % en año anterior). Por su parte, la demanda externa neta aumentó tres décimas su contribución negativa al PIB, re trayendo cinco decimas en 2015, frente a las dos décimas del año anterior.

Desde la perspectiva de la oferta, la actividad se aceleró en todos los sectores en 2015: el VAB de agricultura creció un 1,9% (-3,7% en 2014); el de industria un 3,4% (1,2% en 2014); el de construcción un 5,2% (en positivo tras seis años de continuos descensos) y el de servicios un 3,1% (1,9% en 2014).

Las previsiones de la Comisión Europea (CE) revisaron al alza una décima el crecimiento previsto para la economía española en el periodo 2015-2017, con avances del PIB real del 3,2%, 2,8% y 2,5%, respectivamente. Según la Comisión, este crecimiento económico se verá impulsado por las mejoras en el funcionamiento del mercado de trabajo, la suavización de las condiciones financieras y los bajos precios del petróleo.

Así, el consumo privado será el principal motor del crecimiento en el horizonte de previsión, si bien la Comisión prevé que modere el ritmo de avance en 2017, estimando tasas del 3,4% y del 2,3%, para 2016 y 2017, respectivamente, tras el aumento del 3,1% de 2015. La baja inflación y las mejores condiciones en el mercado laboral favorecerán la evolución del consumo privado. La inversión en equipo seguirá creciendo a tasas elevadas, un 8 % en 2016 y un 5,9% en 2017, gracias a unas perspectivas positivas de demanda, en unas condiciones financieras favorables y por el repunte de las exportaciones.

La inflación en 2015 se mantuvo muy baja a lo largo del año, con valores negativos en la mayoría de los meses y cerrando el año con una tasa de variación cero (diciembre sobre diciembre) frente al -1 % del año anterior, mientras que la inflación subyacente, que excluye los elementos más volátiles del IPC como son la alimentación no elaborada y la energía, se situó con una tasa de variación del 0,9 % en diciembre (0,0 % un año antes).

El mercado laboral continuó mostrando un fuerte dinamismo prolongando a lo largo del año la tendencia favorable, con descenso del paro y aumento de la afiliación a la Seguridad Social, en tanto que se crearon 521.900 empleos netos de media anual, según la Encuesta de Población Activa, lo que supone un ritmo de variación interanual del 3 %. La tasa de paro bajó casi tres puntos porcentuales, hasta el 20,9 % de la población activa en el cuarto trimestre de 2015, si bien, la tasa de paro sigue siendo de las más elevadas de la zona euro.

En el conjunto de 2015, el saldo de las cuentas corriente y de capital, que mide la capacidad o la necesidad de financiación de la nación, alcanzó un superávit de 21.118 millones de euros (el 2 % del PIB), frente a los 14.686 millones registrados en 2014 (1,4 % del PIB). Este aumento se observó en los principales componentes, con la excepción de los servicios, cuyo superávit se redujo ligeramente, debido a los servicios de turismo y viajes.

El déficit público se desvió más de 10.000 millones de euros con respecto al objetivo del 4,2 % del PIB pactado con Bruselas, llegando a sobrepasar el 5 % del PIB en 2015, como consecuencia del desfase de las cuentas en las comunidades autónomas (especialmente Comunidad Valenciana y Cataluña) y de la Seguridad Social. Se produce esta desviación en las cuentas públicas en un año de crecimiento económico que superó ampliamente todas previsiones pero que, al mismo tiempo, vio que no se realizaban los ajustes necesarios para equilibrar las cuentas, en un año con elecciones autonómicas, locales y generales.

Así las cosas, la Unión Europea exigirá un mayor ajuste presupuestario este año, que tendrá que servir para cubrir el déficit generado en 2015, por encima del objetivo, y que complica también poder cumplir el de este año 2016 (concretado en el 2,8 % del PIB). Todo ello, en medio de una situación de estancamiento político que está generando una fuerte incertidumbre y que empieza a paralizar y a resentir el buen momento económico que se mantenía el ejercicio pasado. No es de extrañar que este año también se incumplan las previsiones de crecimiento económico que se realizaron hace unos meses, pero esta vez, a la inversa.

En este escenario internacional y nacional, todos los indicadores de actividad del Metal, producción, demanda, empleo y comercio exterior, evolucionaron positivamente en 2015, registrando aumentos significativos en comparación con los datos del año anterior, pero sin obtener aún resultados de relevancia en niveles. Niveles que será muy complicado recuperar tras la pérdida producida como consecuencia de la crisis económica de los años anteriores.

La producción del Metal creció un 5,6 % en 2015, tras el 2 % de 2014 y el -0,8 % de 2013. También se obtuvieron en 2015 buenos resultados en los indicadores de cifra de negocios y de entrada de pedidos. La primera, que mide la evolución de la demanda actual y la facturación, aumentó el 8,1 %, mientras que la segunda, que mide la evolución de la demanda futura, subió el 9,2 %. Las exportaciones del Sector del Metal en 2015 aumentaron un 9,4 %, mejorando el resultado del año anterior (2,3 %) mientras que las importaciones del Sector del Metal crecieron en 2015 un 15,8 %, por encima del crecimiento de las exportaciones y tras el impulso del año anterior 11,9 %.

En cuanto al empleo, continuó a lo largo de 2015 la recuperación del número de ocupados, según la EPA, en consonancia con la mejora de la actividad. En el cuarto trimestre se alcanzó la cifra de 930.200 personas y, en la media del año, el empleo en la Industria del Metal ha aumentado un 4,8 %, situándose en 911.100 personas, lo que supone una subida de 42.075 ocupados en comparación a los 869.025 ocupados de 2014.

La población activa del sector alcanzó en el cuarto trimestre las 983.200 personas y, en la media anual, el sector cuenta ya con 968.350 activos (un 2,7 % más que en 2014). La tasa de paro en el cuarto trimestre baja hasta el 5,4 % de la población activa y en la media del año desciende hasta el 5,9 %, dos puntos menos que el año anterior.

Con respecto al número de afiliados a la Seguridad Social en la Industria del Metal alcanzó en diciembre de 2015 la cifra de 684.011 personas, anotándose un incremento del 3,3 % interanual, lo que confirma también la mejora del empleo del sector que viene registrando aumentos continuados desde mayo de 2014. En el total del año, los afiliados ascienden a 685.489 personas, un 3,1 % más con respecto a los 664.574 afiliados de media de 2014.

En definitiva, el balance del año es positivo para el Sector del Metal, si bien, es necesario recordar los niveles con los que se comparan estos resultados, consecuencia de la crisis económica que ha conducido a una pérdida importante del peso de la actividad manufacturera en nuestro país. Por ello, es necesario continuar trabajando para fomentar y apoyar la actividad industrial en España y conseguir una mayor competitividad de nuestra Industria, tan alejada de su auténtico potencial.

Este es un reto nada fácil de conseguir, a tenor de la actual situación que atraviesa nuestro país. Las perspectivas favorables con las que finalizaba el pasado ejercicio ya no lo son tanto debido a la parálisis política que afecta a la economía general y que empieza a repercutir en las inversiones y en el tejido empresarial, lógicamente preocupado por esta situación. La incertidumbre nunca ha sido buena compañera para tomar decisiones y acometer nuevas empresas y en estos momentos, más que nunca, es preciso que se aclare el panorama político para generar estabilidad, para seguir avanzando y aprovechar los buenos resultados obtenidos en 2015, porque llevamos tres meses de espera, previsiblemente serán unos pocos más, para empezar a gobernar este país que va a la deriva y sin rumbo.

***Balance 2015 y perspectivas 2016:
a la deriva y sin rumbo fijo***